



NUESTRA AULA ES MÁGICA



María Jesús Mesa Fagundo

Taida Aguirre Román

Alejandro de Bernardo

CEIP María Rosa Alonso

Tacoronte

Nuestro colegio tiene un aula enclave a la que asisten cinco niños. Cuatro de ellos tienen Autismo y uno, Discapacidad Intelectual. La llamamos aula mágica... Veamos por qué.

Todo empezó de manera casual. Coincidiendo con la ausencia de una profesora de apoyo, dos niños entraron al aula enclave a compartir una hora con Gabriel, Leví, Naím, Gabriela y Gabi. Estos dos chicos no eran unos alumnos del montón. Casualmente, eran dos niños desmotivados, a los que les costaba mucho traer sus tareas y tener un resultado positivo. No encontraban sentido a todo aquello. Ni a los estudios, ni a trabajar. Tenían baja autoestima, y había que hacer un gran esfuerzo diario para que se sintieran bien consigo mismos.

Ahí nació todo. Ese día estuvieron jugando con los chicos y chicas, haciendo títeres, legos... Y lo pasaron tan bien que al día siguiente querían volver. Les dejamos repetir con la condición de que no molestaran, de que apoyaran a las maestras y dejando claro que solo irían si hacían todo su trabajo en el aula ordinaria.

Se habló con los padres de los dos alumnos para que autorizaran a visitar el aula una hora al día. Era la última evaluación y queríamos experimentar. Aquellos dos chicos de cuarto necesitaban ver otra realidad. Allí dentro eran los maestros, se sentían importantes. Únicos. Les ayudaban a comer, a realizar las fichas, les enseñaban a esperar el turno y, de repente, resultó que aquellos niños, que creían que no valían para nada, ahora eran un pilar de apoyo y un modelo para el aprendizaje

de otros niños con mayores dificultades.

Cada día, los maestros comentábamos los avances de la jornada. Al poco tiempo, los alumnos se esforzaban en el aula para obtener el permiso de entrar de nuevo en el aula mágica. Traían sus tareas, decían que, de mayores, querían ser maestros del aula mágica.

Los padres de los dos niños, a final de curso, se pusieron en contacto con nosotros para decirnos que, tras la experiencia, habían mejorado su estado de ánimo y la motivación por venir a la escuela. También sus ganas de hablar y comunicarse, y su capacidad para explicar las cosas. Una de las madres nos comentó que su hijo le contaba al psiquiatra lo bien que se sentía en el aula mágica compartiendo con estos niños que tenían otras barreras más complejas en la vida. Incluso este psiquiatra mencionó en un

congreso de psiquiatría el ejemplo de este alumno como algo positivo.

Los niños del aula enclave ahora tenían, de repente, dos amigos más con quienes jugaban, comían y compartían sus rutinas. Se les veía contentos cuando llegaban los niños volunta-

del aula enclave y darle la oportunidad a otros niños de entrar y vivir la experiencia. Vimos la INCLUSIÓN. Vimos que podíamos llegar a los demás y abrir su conocimiento a través del corazón, del juego y de la información. Ya nadie vería raro que Leví corriera en un



rios. Los niños del aula mágica se mostraban cómodos con su presencia, estaban ampliando su círculo de amistades. ¡Casi nada!

Para las dos partes fue como un milagro. Nació una relación tan bonita que decidimos abrir las puertas

festival, o que Naím gritara cuando surgía un imprevisto. Nada de rarezas, llegaron a verlo como algo normal, como algo cotidiano.

El curso siguiente probamos con algunos alumnos más. Aquellos para los que creímos que la experiencia podía resultar positiva. Re-



sultó igualmente sorprendente. Todos querían asistir al aula mágica. En ese momento vimos que esto tenía que coger forma y plantearlo como proyecto de centro. Pensamos en un proyecto que hilara bien unos objetivos para que el alumno no fuera a “ayudar” sino a “compartir”, que se formara a algunos voluntarios y que el que entrara al Aula Mágica supiera a qué, cómo y a dónde iba. Se elaboró el proyecto “aprendemos juntos” con la ilusión de que cumpliera las expectativas, perdurara en el centro y que, como idea, pudiera ser implementada en otros centros.

Pero, además, quisimos que la experiencia sirviera a esos alumnos y alumnas para mejorar su competencia comunicativa de una forma notable, porque nos dimos cuenta de que era un proyecto muy adecuado para ello. Había que sistematizar este aspecto. Después de que los niños visi-

taran el aula mágica, cada uno en su tutoría realizó un comentario escrito. Se dieron opiniones muy válidas y emotivas. Cada niño veía y vivía una experiencia diferente. Hicimos un libro de experiencias con todos los escritos y fue tan ilustrativo que nos llevó a pensar en otras actividades.

Este curso es el primero completo con el proyecto en nuestra Programación General Anual. Para diciembre todos los niños del segundo y tercer ciclo habían entrado en alguna hora de religión o alternativa al aula mágica. De nuevo llegó el momento de recopilar sus impresiones sobre su participación. Como en el curso pasado lo habían hecho por escrito, para este curso se nos ocurrió que lo expresaran oralmente, y así nació este vídeo:

“APRENDEMOS JUNTOS”

<http://www.youtube.com/watch?v=-7ZUH1UcuZU>

En enero de 2013 creamos un grupo de 18 agentes del aula mágica que van a ser formados con talleres, durante los recreos de los lunes. Ellos serán los que informen al resto de cómo acercarse al mundo del autismo.

Con este grupo hemos iniciado un rincón del aula mágica donde cuelgan carteles que ellos mismos elaboran. Ven vídeos que tratan sobre el autismo como por ejemplo: “El viaje de María”¹, o “El cazo de Lorenzo”². Los comentamos y sacamos algunas ideas. También realizan otras actividades (teatro, celebración del día del autismo...) programadas para llevar a cabo.

¿Será un aula mágica? Sí. Creemos que el que entra en el aula no sale de la misma manera. Le crece el corazón un poquito. Aprende que el afecto se trabaja, que se trabajan las expresiones faciales, aprende a comunicarse con imáge-



nes, aprende a sonreír mirando a los ojos, a hacerse entender, a hablar despacito, a escuchar, aprende que la vida es un puzle de muchos colores, que hay distintos patrones, que hay muchas barreras que superar, aprendemos juntos a convivir.



¹ Miguel Gallardo, *El viaje de María*, cortometraje de animación en <http://www.youtube.com/watch?v=qxLeb5y6p7s>. Adaptación del cómic original del mismo autor *María y yo*, Astiberri, Barcelona 2012 (6ª edición) que también dio lugar al largometraje documental *María y yo*, dirigido por Félix Fernández de Castro, estrenado de junio de 2010.

² Isabel Carrier, *El cazo de Lorenzo*, Ed. Juventud, Barcelona, 2012 Montaje audiovisual en: <http://www.youtube.com/watch?v=K0usZT3LGOQ>